

MARIA ELENA MUÑOZ SALAZAR

ENTRE EL DESEO,
UN ÁNGEL Y LA MUERTE

(Sic)
Editorial
Proyecto Cultural de
Sistemas y Computadores S.A.

2006

PRIMERA EDICIÓN

Octubre de 2006

DIAGRAMACIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

(Sic) Editorial Ltda.

Proyecto Cultural de Sistemas y Computadores Ltda.

Centro Empresarial Chicamocha Of. 303 Sur

Telef: (97) 6343558 - Fax (97) 6455869

siceditorial@syc.com.co - www.siceditorial.com

Bucaramanga - Colombia

ISBN: 978-958-708-241-8

Carátula: Diseño y Composición: Camilo Arenas, John Arciniegas

Fotografía: John Arciniegas

Idea: María Elena Muñoz Salazar

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita del autor.

Impreso en Colombia

Nota del Editor

La corrección de la edición ha sido responsabilidad del autor.

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
ENTRE EL DESEO, UN ÁNGEL Y LA MUERTE	11
CAPÍTULO I	13
CAPÍTULO II	29
CAPÍTULO III	63
CAPÍTULO IV	83
CAPÍTULO V	89
CAPÍTULO VI	91
CAPÍTULO VII	101
CAPÍTULO VIII	119
CAPÍTULO IX	129
CAPÍTULO X	139
CAPÍTULO XI	155
MINIBIOGRAFIA MARIA ELENA MUÑOZ SALAZAR	175

A mi hijo Lucas.

PRÓLOGO

Entrar en las letras de María Elena Muñoz es un riesgo para aquellos que tienen dudas de su ser, porque son letras que cuestionan y que exigen una respuesta donde la vacilación no tiene cabida alguna, lo sé porque en más de una ocasión me he aventurado en ellas y sé que se necesita fortaleza para resistirlas.

María Elena es una mujer que no tiene miedo de revelar sus más profundos pensamientos, sentimientos y vivencias en cada uno de sus escritos. Se muestra inconforme ante las situaciones que abaten su ser, así como se muestra solidaria ante muchas otras que requieren de su ternura y afecto.

Sí, ella es mujer en todo el sentido de la palabra, ella sabe muy bien que la mujer fue concebida para complementarse con el hombre, pues comparte con él un mismo origen y una misma dignidad. A lo largo de su vida se ha alimentado de la imagen de la belleza que revela al hombre y a la mujer como un único ser maravilloso. Compartir su experiencia estética es entrar en un mundo donde Borges, Miguel Ángel y Modigliani se sientan a la mesa con Gabriela Mistral, Piedad Bonnett y Virginia Wolf.

María Elena pertenece a esa generación que se reveló públicamente ante los cultos confesionales, ante el rol sumiso de la mujer subyugada por las tradiciones incólumes del machismo, y que así mismo reveló los 'oscuros' secretos de la

sexualidad femenina, que comenzó a asumir los roles de la mujer profesional que comparte los mismos derechos civiles, laborales y salariales con el hombre.

Lamentablemente la mayoría de estas mujeres, entre ellas María Elena, pagaron un alto precio por su atrevimiento; muchas parejas sucumbieron ante la incapacidad del hombre (y de algunas mujeres) de adaptarse a estos nuevos roles, y sin embargo, esta situación no la llevó a detestar al hombre, como lo han hecho muchas 'feministas'; por el contrario, su situación la llevó a indagar sobre la masculinidad en nuestro medio y en nuestro tiempo, buscando una luz de esperanza en medio de tanta confusión.

Su novela no es otra cosa que un llamado de atención sobre nuestro comportamiento. Es una cruda radiografía de la situación actual de las familias, es un llamado de atención a los hombres que tienen miedo de conocer los insondables abismos de la feminidad, un llamado a dejar la indiferencia y el egoísmo. Así mismo es un llamado a la mujer para que ella restituya dentro de su ser, la imagen del hombre más allá de los mitos del 'amor caballeresco' y más allá de las grotescas imágenes que el 'feminismo' mal entendido ha sembrado por diversos medios; es un llamado, en última instancia, a poder pensarnos por nosotros mismos.

Así pues, hechas las debidas advertencias, puede iniciar la lectura de esta novela que le cuestionará en más de una ocasión, que preguntará por sus sentimientos y actitudes hacia otros que pondrá en tela de juicio sus ideales ... y sus posturas morales.

Pedro A Sarmiento
Compositor, músico
Octubre 08 de 2006.

ENTRE EL DESEO, UN ÁNGEL Y LA MUERTE

Cuando entendió que se había quedado solo, que la mujer con quien había compartido más de quince años tenía otros sentimientos, prefirió bordear la manera de cumplir con detalles sin sentido, en lugar de llenarse de cordura y entender que ella ya no lo amaba y que tal vez, jamás lo volvería a amar. Hay demasiado misterio en las acciones de los seres humanos, tanto en hombres como en mujeres, frente a sus sentimientos y en la misma forma de expresarlos, como en aquellos símbolos que se cultivan como ideales. Ideales contruidos como grandes monumentos a la decepción, al desencanto o al desprecio, en especial cuando eso que se lleva en el fondo del pensamiento como una ilusión se tergiversa, llega tarde o en el momento menos preciso. Aunque parezca poco postmoderno esta es una versión de ilusiones adversas. Unas páginas que cumplen con narrar una historia desde cualquier punto de vista de los actores que la conforman.

CAPÍTULO I

Mamá murió esta mañana. Sí. Así como suena esta frase en mi cabeza, parece imposible. Es más, yo mismo no lo creería si toda la noche no hubiese estado junto a su lecho tocando su mano sencilla, plena de tanta historia. Hubo ciertos instantes, ya muerta, en que creí que apretaba mis dedos; suave, siempre suave, como solía hacerlo. Todo en ella era así, como un murmullo. Ahora que lo pienso y me detengo en sus caricias estas aparecen como fotografías sucediéndose una detrás de otra. Siempre tendía su abrazo desde detrás y pegaba su mejilla, a la mía. Y ahí estas imágenes que me acompañan; parecen fotogramas de una cinta que apenas comienza. En uno de ellos, mi madre cierra los ojos como intentando detener el tiempo del beso estampado en el vórtice de mi oreja y después, un leve mordisco, cariñoso e intenso a la vez. Todo mi cuerpo se estremece. ¿Será entonces posible que mamá ya no esté aquí!. Y.. En cierto sentido, no me duelo. Es como si tanta entrega por un hijo anclará más que la vida misma dentro de él. Esto podría ser el sentimiento que experimento.

Pero, ¿qué es entonces la muerte?. A mis treinta y cuatro años la única muerte cercana fue la de un hermano de papá, cuando yo tenía dieciocho. Aunque mis relaciones con él fueron distantes, me sentí conmovido y lloré. En especial porque ese día papá me abrazó y escuché su sollozo casi imperceptible, tras mi hombro. No recuerdo mucho haber visto a mi padre

llorar como lo hizo en esa ocasión. Su figura fue entristeciéndose poco a poco, como si los años le detuvieran el paso, mientras con su maleta pequeña me daba la espalda al subir la escalerilla del avión que lo llevaría a la capital, para realizar los preparativos del entierro. ¿Por qué entonces, cuando sentí la ausencia de lo vital en el cuerpo de mamá, no me he conmovido tanto como con la muerte de mi tío?. Es intrigante. ¿Qué cordón invisible y extraordinario une al hijo con su progenitora?. ¡Ah!, Es casi imposible resolver estos dilemas. No siempre la matemática corre en mi auxilio para aplicar sus fórmulas. ¡Los dejaré ahí(...)! ¡Para qué ahondar en ese pensamiento agotador sobre la muerte!.

Mientras encendía la luz de la biblioteca, después de estar varias horas en la sala con los amigos e invitados a la última despedida de su madre, Alejandro entró y como siempre lo acogió el ambiente del buen decorado que allí, era más cuidadoso. Parecía como si Ema se hubiera dedicado a dejar su huella de esteta, con toda pulcritud, en ese recinto. Detuvo la mirada en los estantes donde entre libros, revistas de arte y otras colecciones sobresalían los lomos de varios cuadernos de notas o empastes de hojas recicladas para manuscritos. La colección bibliográfica le trajo a la memoria los días que en compañía de su madre, compartían charlas sobre historia de Roma, mitos o las biografías de hombres que dejaron la huella de su vida escrita en las piedras o en la tierra (como el Magno macedonio, homónimo al que le debía su nombre). Casi siempre era ella quien hablaba, pues aunque la escuchaba él jugaba con su computadora. La voz en su memoria incluía risas y discusiones, fragmentos de... “¡ Recuerda la tarea... Primero el deber, luego el juego...! ¡Ah., Mamá siempre preocupada por mi educación! Reflexionaba Alejandro para sí, en un solo susurro. La voz se fue diluyendo en su interior cuando acercó la mano a los

cuadernos, abrió al azar uno de ellos y distinguió sin vacilar la letra femenina que llenaba las páginas. Acercó una silla. Allí mismo comenzó la lectura de sueños, capítulos de vida, reflexiones y poemas.

Una especie de rubor, comenzó a inundar sus sensaciones, cálido, ligero como un sigilo. Creyó sentirse abrazado por el contacto de Ema. Al pasar las páginas, el olor de los perfumes que ella usaba lo invadieron. Ahora su memoria evocaba aquella época en la que después de haber cumplido los diez y nueve, sostenía una conversación que era frecuente entre los dos, a la vez que tomaban un café en cualquier sitio de la ciudad.

... el amor es un afecto que sume a los humanos eternamente en hechos insoportables. Debes entender hijo, que según la intensidad y la percepción que cada uno involucre, depende su éxito o su fracaso. Alejandro mirando distraídamente su vaso de té frío, respondía:

— Amar no es fácil, mami; más cuando he sido testigo de tus afectos por mi padre y la indiferencia que él mostraba hacia ti, los pocos detalles y más tarde la separación. Aunque he vivido con papá mucho tiempo, siento contigo más nexos. De ti he aprendido la sensibilidad, las motivaciones de llenar con detalles una relación y mantener la ternura viva entre lo cotidiano y la rutina. El amor creo reconocerlo; pero, puedo decirte que aún no me he enamorado. —Continuó diciendo Alejandro—. Posiblemente estoy prevenido. No deseo hacerle daño a nadie.

La biblioteca comenzó a nublarse y sus ojos parpadeaban sin cesar, leyó haciendo un esfuerzo para que no cayeran las lágrimas. En caligrafía muy redonda y manteniendo márgenes muy equilibrados, su madre había escrito: